

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

119

T A G O R A L O

Maestro JUANA FIGUEROA Escuela Nº 54

Fojas 11

OBSERVACIONES

1

Localidad - Acacotal
Escuela - N.º 54
Directora - Juana E. Figueroa
Personas que narró - (Varias personas del pueblo)

- Supersticiones -
- Relativas a la muerte -

- a) Cuando el cuerpo del difunto no ha adquirido la rigidez y dureza que por lo general le es propia, es que llevará otro miembro de la familia.
- b) Igualmente ocurrirá si se llama de la vela desti- de humo negro.
- c) No deben cambiarse de noche los dedos hasta tanto no hayan pasado las nueve noches.
- d) No dormir en la pieza donde se ha velado el ca- dáver para no estorbar al espíritu que sueña du- rante las nueve noches.
- e) No debe barrerse hasta mientras no hayan trans- currido las nueve noches, por que de lo contrario se exponen a que los casos sean barridos por la desgra- cia, que continuará.
- f) Durante las nueve noches se colocará una copia con agua y un rosario en la pieza donde ocurrió la muerte, para que el alma pida su paz, y sece.
- g) Así también deberá quitarse el caso al calzado del muerto, a fin de que no haga ruido el espíri- tu al recorrer los lugares que frecuentaba en vida.
- h) Si el día del velamiento estaba tranquilo, claro y agradable, el alma debía ir al cielo, y si por el

contrario el sol estaba fuerte y ponía viento detrás in al in
fierno.

i) A los angelitos hay que darles la herencia, con un baile
donde se debe y se canta en memoria con las relaciones
de los padres.

j) Los angelitos pintados en unas sillitas pintadas y arrie
glados con alas y flores reciben la herencia de sus pa-
dres.

(fin)

La realidad - Agua Palo
 Escuela - N.º 54
 Directora - Juana E. Figueroa
 Personas que narra - (Toda gente del pueblo)

— Lo maravilloso —

- a) Para que quieran las mujeres hay que darle peso de tulas, (un fajero) porque las tulas se siguen en bandadas hasta de la veinte.
- b) Para que quieran el hombre hay que rasparse el talón y darle en un te.
- c) Un tartamudo puede curarse dando tres vueltas a la casa y bebiendo agua en un puceno.
- d) Dos capas de conejo untada del lado opuesto de donde entró una espina, es santo remedio para hacerlos salir.
- e) Para curar el dolor de oídos cuando no viene de aire, se hace una estacuita (palito con punta) de atamisqui (planta) se lo resolda en la ceniza caliente y se unge el oído hasta que salga el aire.
- f) Para que los chiquitos se incluyeran y caminen pronto hay que rasparles las piecitas con las patitas de los pollitos.

(fin)

Localidad - Hoaco Balo

Escuela - N.º 54

Directora - Juana E. Figueroa

Personas que vivió - (Varias personas del pueblo)

- Relaciones -

Yo vido una zona vieja
que andaba de cerro en cerro
alabo de tanto andar
los fillaron los perros.

Cuando vine de las sierras
vine amansando una botanca
y te hallo el cogote!
como una tranca

Cuando vine de mi fago
vine en un potrío redomón
pongan agua en la fava
y pigan la conversación!

No vivió mi padre y mi madre
murio todo mi querer
aura y quedas solito
solito al padre.

Aquí va una preguntita
no quiero Ald. me maldarse
dígame Ald. puerita
tiene ganas de casarse?

Sea Ud. mas inteligente
trateme como a su amigo
digame Ud. francamente
quiere casarse conmigo?

Oiga) razon de mi
por que me trata tan mal,
o quiere verme fuera?

Es un churito y moreno
como las semillitas de algodón
candadito de mi pecho
llave de mi razon.

(fin)

Localidad - San Pablo 4
Escuela - Nº 54
Directora - Juana E. Figueroa
Persona que narró - (varias personas del pueblo)

- Relaciones -

Tomé mi gusto los pintos verde
porque es color de esperanza
quereme que soy solito.
no me tengas desconfianza

El charqui que te di
fue en pena de matrimonio
si no te has de casar conmigo
entregame mi charqui, demodis

Quisiera por como los colos
del zorro para casarme
y llevar mi mujer con
pedras y todo.

Si la reina me mandara
las banderas de Burquía
yo las despreciara por tus
brazos, vida mía.

Cuando pelé de mi pago
saqué una estrella de quico
sabiendo que aquí estaba
los frenda que yo quería

De las manos corté un dedo
de los cinco quedaban cuatro
juré no volver a quererte
ni tener ningún trato.

En la corteza de un árbol
tu nombre escribió mi amor
como el árbol era tierno
de penas se murió

Con tal que mi boca diga
lo que siente el corazón
antes de mentir que caiga
sobre mí, una maldición.

Que es lo que me dice este mozo
que no le puedo comprender
hacece que por biznagas
que las tiene para vender.

No sé que por querer a otro
no me has querido a mí
no sabes lo que has herido
un chifaco rebai ahí.

Al pasar por tu casa
me tiraste con un himón
el himón cayó al suelo
y el pumo a mi corazón

5

Localidad - Mosco Galo
Escuela - 57: 54
Directora - Juana C. Triguera
Persona que narró - (Varias personas del pueblo)

- Relaciones -

Los marayos de casa
no dan naranjas
pero dan azahares
fines esperanza.

Sobre de la mesa
tengo un verde albatí
hechel por plucis
y quierame amí

ayer fuiste una rosa
y hoy un florido clavel
ya te vas yendo
cuando te volveré a ver.

Moria los panque de cuervo negro
y las rebollos del pancho
avisame si me quiere
no me hagas padecer tanto.

Garabato, garabato
yo soy una puerquita agraciada
que lo he de hacer volver
a cada rato.

De Buenos Aires me he venido
con las cintas puestas en la cintura
no me escriban en papel
porque soy muy criatura

Mocho te quiero moza
aunque soy medio viejon
pero por eso no quieras decir
que soy viejecachón.

De lejanas tierras me he venido
fijando por sobre de flores
como soy tan jóven
vivo vencido de amores.

Lo uantas vueltas da la luna
para entrarse en la mar
cuantas vueltas daré yo
para dejar de amar.

Mis ojos son dos luceros
que iluminan todo el mar
mis suspiros son cometas,
que unos vienen y otros van

No pienses que por no quererte
mi amor se ha de marchitar
te he jurado por constante
mientras viva te he de amar.

Yo vido en un rayo lllover
y en un claro quedar obscuro
vidi acabarse un querer
que estaba lo más seguro.

Localidad - Baños Roplo
 Escuela - N.º 54
 Directora - Juana E. Figueroa
 Persona que narra - Segundo Lozano
 Edad - 58

- tanto -

- 1ª Esperanza - (Gloss)

Cuando muera la esperanza
 Puedo dejar de esperar
 Mientras la esperanza viva
 Con ella siempre he de andar.

1ª Padesco pero mantengo
 En mi fecho la confianza
 Solo desfalleceré cuando
 Cuando muera la esperanza.

2ª Invariable es mi constancia
 Firme es mi fidelidad
 Cuando con mi vida acabe
 Puedo dejar de esperar

3ª No me hará desfallecer
 Si la fea más activa
 A legre padecere
 Mientras la esperanza viva

4ª Aunque las adversidades
 Me pretendan acabar
 Manteniendo la esperanza
 Con ella siempre he de andar. X

De aquel que vierten mis ojos
de ver fabricando un mar
de lo que lloro noche y día
de lo que me haces esperar.

(fin)

7

Localidad - Baco Balo
Escuela - N.º 54
Directora - Juana E. Guigueron
Personas que narró - Manuel Taberny
Edad - 55 años

— Tradición popular —

1^{ra}

Por el camino panteiro a Buenos Aires, Francisco Dolano viajó desde Salta, pasó por Tucumán y llegó hasta Villa Rio Abundo (Provincia de Santiago del Estero) sobre el Rio Dulce que pasa por la ciudad Villa a dos cuadras de la misma, amó con ranetas.

Como el río se encontraba muy crecido y con play, los leones no se animaban a pasar; pero San Francisco les dijo que lo pasaría, y ordenó que uniesen los bueyes. Los leones se rieron, aunque en seguida vieron con asombro, que mientras él pasaba con su raneta las olas bajaron.

Como no accedieron a la invitación se quedaron de la banda del río.

Este caso se verificó en la "Bajada de los Abtes" (Bajada de los zorros) donde existe una piedra enterrada en parte, y donde se notan un rastro de oxta y otro de mula, ambos se hallaban mas visibles hasta hace algunos años. Según la tradición en esa piedra hizo San Francisco y la mula en que montaba.

Realizado su propósito resolvió pasar la noche en Rio Abundo, donde le robaron las ranetas razón

por lo que el Santo maldijo a la Villa. He
aquí el origen de la creencia que actualmente
existe entre los habitantes, de que la Villa no
adelanta por haberla maldecido San Francisco.

Trujo su marcha hasta la ciudad de Santiago
donde construyó la Iglesia de San Francisco.

Como los tirantes resultaron cortos, San Fran-
cisco hizo que uno de los peones tomase el tiran-
te de un extremo y el tomo del otro, estirándolo
hasta que dio más del largo necesario. Es fa-
ma que tuvieron que cortarle un buen pedazo.

Como esto el pueblo quiere hacer resaltar el mi-
lagro con que obraba San Francisco.

(fin)

Localidad - Maco Balo

8

Escuela - 5^o. 54

Directora - Juana E. Figueroa

Persona que parió - Manuel Garvey

Edad - 55 años

- Tradición popular -
2^a

Un personaje conocido con el nombre de Manuel Díaz, nacido en Villa Río Bando (Provincia de Santiago del Estero) salió de Tucumán siguiendo el camino carretero a Buenos Aires, y es fama que fue a sacar se las botas en el "Pozo de la Picoleta" a los tres meses. Trabaja Díaz en una estancia de Matías Viejas donde se ocupaba de cuidar ganado.

En cierta ocasión lo volcó el caballo quebrándole una pierna. Pasó a la sombra de su caballo hasta el día siguiente en que lo encontraron.

Llevó una vida llena de peripecias, hasta que al fin pudo volver al pago donde murió rodeado de su familia.

(fin)
- Tradición popular -
3^a

Al tal Jimón Díaz (por apodocho) dormía en el lugar denominado actualmente Río Bandido, situado a las márgenes izquierda del Río Dulce en la Provincia de Tucumán.

Jimón era un hombre que se presumía de valiente y contaba que jamás en su vida había conocido el miedo.

1
Nostrás dormía se sintió molestado por un persona
re que le hablaba a cada momento rogándole que
lo llevara al cementerio de San Albondo.

sin mayores preocupaciones y con el solo objeto de
que dejara de molestarlo, Gimo le aceptó.

Al amanecer se despertó y se encontró con un mon
tón de huesos.

Gimo contó que era un alma en penas la que le ha
bló así, y que siempre espantaba a los que por casual
idad pasaban la noche en ese sitio.

Gimo cumplió su promesa y fue el único hombre,
al decir de las gentes, que afrontó la arriesgada empresa.

Agrega también el narrador que al aceptar Gimo
la propuesta del personaje a que se hace referencia sin
tió el ruido que producían los huesos a medida que
llegaban hasta donde él se encontraba.

Desde la aventura de Gimo todos pudieron pasar
tranquilamente cuando por alguna circunstancia
los sorprendió la noche en aquel paraje, tan mis
terioso para los habitantes que conocían su his
toria.

(fin)

Localidad - Haco Bals
 Escuelas - N.º 54
 Directores - Juan C. Miguera
 Persona que narró - Manuel Garberry
 Edad - 55

- Tradición popular -

H^a

Otro personaje célebre que vive en el recuerdo del
 que he relatado estos hechos que le fueron contados por
 sus antepasados fue Carlos Correal conocido más con
 el nombre de Carlos Moto.

Lo oínta como el más malo de los hombres de aquellos
 tiempos tan lejanos. Era gaucha bachoín que robaba
 las pulas en Orichoba y había sus ventas, y jamás
 la autoridad pudo ni quiso descubrir por miedo
 que le tenía.

Donde andaba Carlos Moto nadie podía ha-
 blar y en los carnavales era dueño y señor de las mo-
 zas y mozos. Nadies bailaba sin su consentimiento.

(fin)

Localidad - Lago Pablo
 Escuela - 5^a 5H
 Directora - Juana E. Figueroa
 Persona que narró - (varias personas de Villa Rio Hondo)

- Tradición popular -

- El Duende -

Otro cuento en boga allí en los años 1897, 98, 99 y 1900 y aún hasta no hace mucho tiempo que las madres hacían a los niños para evitar las peticiones de los mismos durante las fiestas en los días calurosos del verano era el siguiente: (ocurrido en Villa Rio Hondo - Provincia de Santiago)

"El Duende era el fantasma que frecuentaba aquellas regiones. Se le encontraba en un cerco muy próximo a la población sobre la margen derecha del Rio Dulce, Moravia como un niño para atraer a estos. Otras veces se presentaba como un hombrecito pequeño que hasta podía entrar por una rendija de la puerta. Cuando se le encontraba en los cercos vestía un sombrero de paja muy grande donde levantaba a los niños y se los llevaba.

Tenía una mano de lana y otra de hierro: con la de lana les hacía jugar hasta atraerlos; les daba golosinas y luego que conseguía hacerse amigo de ellos los llevaba y entonces hacía uso de la mano de hierro pegándoles hasta matarlos.

Esto era el terror en aquellos tiempos para los

los niños, que jamás abandonaban los hogares durante las fiestas.

— Tradición popular —

El Duende en el año 40 6^a —

cuenta la tradición que en aquella época fueron varias los que recuerdan haber visto al duende!

Y informan que aparecía de noche y a medio día en los caminos, en las casas como burlando a los viajeros o habitantes del interior un camino, una o mas personas en montados, el caballo comenzaba en cualquier parte a saltar completamente manecado.

El jinete molesto por la burla de todos los días, se bajaba, sacaba el cuchillo y daba hachazos entre las patas del caballo para cortar las manecas.

Asenian que disimular el mal humor que les producía esta burla, por que era peor en cuanto se molestaban volví a seguir saltando el caballo, repitiéndose esto tantas veces como las que se dijera algo malo del duende.

Algunas veces al ir por un camino se les aparecía un molinero nocturno sin dejarlos marchar a gusto.

Si intentaban apurarse les menaba la velocidad, si se hacían a un lado y seguían delante de él no tardaban en darse con otro molinero.

Para librarse de estas burlas tenían que mostrarse hasta bondadosos con el duende.

Pero a veces el duende les era útil; aunque siempre fue invisible, cuando por falta de comodidad o de lazos no podían pillar un animal arisco.

Localidad - Azaco Ralo

11

Escuela - N.º 54

Directora - Juana E. Yrigueras

- Tradición popular -

- El Duende en el año 40 -

(Continuación)

- Estaba que lo buscasen por el campo no tardando en encontrarlo atado o manado con el lazo de algún vecino.

En las casas también eran frecuentes las burlas del duende. Las mujeres que lo aborrecían no eran dueñas de retirarse de lado de sus ollas mientras cocinaban por que en el menor tiempo que lo hicieran al volver encontraban la olla llena de basura y cosas inmundas que les obligaba a tirarlas y cocinar de nuevo.

Los niños de aquella época decían que cuando ellos reunidos entre amigos aprovechaban la ausencia de sus madres para salir a jugar, los sorprendía la presencia del duende, hablado muy quieto a la sombra de un árbol. Su estatura era la de un niño de seis años con un sombrero muy abón parecido a una tifa de sombrero. De la fisonomía no sabían nada por que dado el miedo que les causaba salían huyendo y quitando a la vez.

(fin)